



Lección 6

11 de mayo de 2019

Acampantes insatisfechos

Texto bíblico: Éxodo 15:22-27; 16-18.

Comentario: *Los escogidos*, cap. 26.

Texto clave: Éxodo 15:26.

PREPARÁNDOSE PARA ENSEÑAR

I. SINOPSIS

La historia de los israelitas peregrinando por el desierto está relacionada, de diferentes maneras, con nuestra historia de los días de hoy. Primero, encontramos una lección acerca del contentamiento. Dios se manifestó de maneras dramáticas ante los israelitas: abrió el Mar Rojo para que tuvieran una travesía segura; sumergió al ejército del Faraón; los guio por intermedio de una nube durante el día, y una columna de fuego de noche; proveyó maná, e incluso codornices, para su sustento; transformó una roca en un pozo artesiano; y estas son solamente algunas de las maneras por medio de las cuales Dios cuidó de su nación escogida. Sin embargo, ellos se quejaban siempre, y parecía que nada les venía bien.

Hoy en día, ¿también es fácil quejarse aun cuando estamos frente a manifestaciones sobrenaturales de la gracia de Dios? ¿Cuándo aprenderemos las lecciones de simplicidad y de paz? ¿Y la de contentamiento?

Esta también es una historia sobre la confianza. Vez tras vez, Dios demostró ser confiable. Es difícil comprender por qué los israelitas seguían dudando de Dios. Y a pesar de eso, Dios todavía los cuidaba, ¡siempre! Aun así, a pesar de la fidelidad de Dios, con mucha frecuencia la duda los llevaba a no confiar en él.

Esta historia también toca la cuestión del enojo. Si no somos cuidadosos, también nosotros podemos centrar-

nos tanto en nosotros mismos que hasta el Creador y Sustentador de toda la vida se enoje a causa de nuestra mezquindad. Debemos reconocer las manifestaciones divinas como tales, y cuidar que no nos convirtamos en seres tan enfocados en nosotros mismos que ya no podamos maravillarnos del Todopoderoso.

Resumiendo, esta historia nos describe la gracia de Dios para con sus hijos. Exactamente como Dios guio a su pueblo en el mundo antiguo, él anhela moldear y guiar a su pueblo en la actualidad. Esta historia nos desafía a todos, jóvenes y ancianos indistintamente, a confiar en Dios y seguir su dirección.

II. OBJETIVOS

Los alumnos deberán:

- Comprender que Dios es absolutamente confiable. (*Saber.*)
- Ser sensibles a las realidades sobrenaturales que ocurren en la vida común. (*Sentir.*)
- Desafiarnos a confiar plenamente en Dios. (*Hacer.*)

III. PARA INVESTIGAR

Contentamiento y paz.

- Simplicidad.
- Enojo.
- Confianza.
- El sábado.

ENSEÑANDO

I. INICIANDO

Ilustración

Cuenta esta ilustración con tus propias palabras:

No era que Lucas no confiara en Dios. Él confiaba, siempre y cuando Dios se comportara como Dios. Para él, esto significaba que Dios necesitaba ser un “Papa Noel” celestial, que distribuyera mucha salud y felicidad. Y también esperaba que Dios mantuviera su cuenta bancaria llena de dinero.

Durante algún tiempo, Lucas fue muy religioso. Le iba bien en sus clases, aun cuando no estudiaba mucho (“Solamente confié en Dios, y él me dio sabiduría”, decía Lucas); consiguió un automóvil convertible nuevo en Navidad (“La empresa de mi papá anduvo bien este año”); su rostro no tenía barritos (“Suerte con la genética, me parece”); y estaba de novio con una muchachita cuya apariencia era de aquellas que paran el tránsito.

Pero entonces, algunas cosas malas rompieron la vida de porcelana de Lucas. En un año, los negocios de su padre fracasaron, su novia se involucró con el capitán del equipo de básquet, y él se quedó dormido manejando y chocó contra un poste.

De repente, Dios no se estaba comportando como Dios. O por lo menos, es lo que le pareció a Lucas. *¿Cómo puedo confiar en Dios, si mi vida está de esta manera?*, se preguntaba Lucas.

Al final, vemos que la fe de Lucas era condicional: él desempeñaría su parte como cristiano mientras que Dios cumpliera su parte del acuerdo. Y entonces, cuando la vida se volvió desagradable, Lucas culpó a Dios.

Lamentablemente, los cristianos tibios como Lucas son tan comunes como los fríos. Ellos están calientes

mientras el barco navega con tranquilidad; sin embargo, cuando la turbulencia los alcanza, ellos se quejan de Dios durante toda la tempestad.

II. ENSEÑANDO LA HISTORIA

Un puente hacia la historia

Presenta, con tus propias palabras, el texto que está a continuación:

El tipo de fe demostrado por Lucas no resulta ser una novedad. Por lo menos, es tan antiguo como el pueblo de Israel. Cuando Dios estaba actuando como Dios –castigando con plagas a las personas malas, abriendo el Mar Rojo, transformando una roca en una fuente de agua, etc.–, los israelitas confiaban... Pero, cuando las cosas se ponían difíciles, la fe desaparecía.

El tema de la confianza en Dios se desarrolla de la misma manera en la actualidad. Habrá tantos milagros como miserias. La cuestión fundamental es: Tú ¿confiarás en Dios todo el tiempo?

Aplicando la historia para los maestros

Después de dialogar con tus alumnos acerca del texto bíblico de Estudiando la historia, haz las preguntas que se encuentran a continuación:

- ¿Qué es lo que más te impresiona de esta historia?
- Según tu opinión, ¿por qué los israelitas eran tan inconstantes en su fe? Tú ¿has vacilado en tu confianza en Dios algunas veces?
- Considera este texto: “Allí, en el desierto, todos ellos comenzaron a quejarse contra Moisés y Aarón”. ¿Qué es lo que tú deduces del detalle de que “todos” participaron de la lamentación? ¿Qué nos enseña esto acerca de la presión de

CONSEJOS PARA ENSEÑAR

Uno de los métodos de enseñanza más eficaces es invitar a los alumnos a experimentar la emoción de la historia. A fin de que se lleve a cabo el aprendizaje que transforma vidas, los maestros deben intentar hacer algo más que, simplemente, transmitir información. Para que la lección sea memorable, los alumnos deben sentir la historia.

Reflexiona acerca de todas las emociones manifestadas en esta historia de los israelitas en el desierto, e intenta involucrar a los alumnos de manera tal que puedas ayudarlos a sentir esas emociones. Por ejem-

plo, tú podrías arreglar la clase de Escuela Sabática como un tribunal. Escoge a un alumno para que sea el abogado de la defensa (representando a Moisés y/o a Dios), y a otro para que represente los intereses de la clase, que tendrá el papel de ser el pueblo de Israel. Deja que los alumnos preparen sus casos y después argumenten acerca de la justicia o injusticia de la experiencia por la que tuvieron que pasar los israelitas. Cuanto más apasionado se torne el tribunal, ¡mejor! A fin de cuentas, es la emoción lo que fijará permanentemente el mensaje en la mente de ellos.

grupo? Los israelitas les decían a ellos dos: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxo. 16:3). ¿Te parece que los israelitas estaban exagerando un poco? El comentario acerca de morir en Egipto, ¿no te parece demasiado melodramático? Explica tu respuesta.

- “Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?” (Éxo. 17:3). ¿Cómo es posible que los israelitas reclamaran por agua tan poco tiempo después de que Dios se había ocupado del hambre que ellos tenían, proveyéndoles de maná? ¿Puedes recordar otros ejemplos de la Biblia en los cuales las personas se quejan ante Dios? (Jonás, Jeremías, Elías, etc.). Identifica las cosas en común que tienen todas estas historias.
- Involucra a los alumnos en un debate acerca de lo que significa “confiar en Jesús” hoy en día. Explícales que “confiar en Jesús”, simplemente, significa creer que él estaba en lo correcto con respecto a lo que él nos enseñó. Si confiamos en él, entonces, viviremos de acuerdo con sus enseñanzas. A fin de llevar este concepto a la práctica, ve al Sermón de la Montaña (Mat. 5-7) y pregúntales a los jóvenes acerca de lo que significa, en términos prácticos, confiar en Jesús en las áreas de nuestra vida de las que se habla. Por ejemplo, lee Mateo 5:27 al 30, y pregúntales qué implica confiar en Jesús en relación con la pureza sexual; lee Mateo 6:25 al 34, y pregunta lo que significa confiar en Jesús en medio de nuestras preocupaciones; lee Mateo 7:1 al 5, y dialoguen con respecto a la confianza en Dios a la luz de la propensión que tenemos los humanos de juzgar a los demás. Y, finalmente, ayuda a los alumnos para que perciban que “confiar en Jesús” significa creer y comportarnos de tal manera que demuestre que aceptamos como verdaderas las cosas que él nos dijo. Es simple.

Presentando el contexto y el escenario

Usa las informaciones que están a continuación a fin de esclarecer la historia para los alumnos. Explica con tus propias palabras.

En Éxodo 16:25 al 28, Moisés les dice a los israelitas que el sábado no caería maná. Ellos podrían recoger una doble porción el viernes, puesto que el maná no olería mal, ni se agusanaría, como sí ocurría los otros días de la semana (Éxo. 16:24). Fíjate que la observancia del sábado formaba parte de la cultura judía, aun antes de que Dios les diera los Diez Mandamientos.

Y aun en la actualidad, Dios invita a su pueblo escogido a recordar el sábado. Exactamente así como esta fue una cuestión de confianza para los israelitas de la antigüedad, el sábado permanece siendo una cuestión de confianza en Dios para los verdaderos seguidores hoy. ¿Cómo es esto? Jon Paulien sugiere tres razones:

1. El sábado es la respuesta ideal para lo que Jesús ha hecho por nosotros. El sábado nos recuerda descansar de nuestro continuo esfuerzo a fin de ser suficientemente buenos, para dejar de pecar, para querer conquistar el cielo a nuestro modo... Y en medio de nuestro frenesí, Dios nos da el regalo del sábado como un recordatorio de que podemos descansar... La obra está concluida con Cristo en la cruz. Descanso... La satisfacción de estar solamente con él. “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Heb. 4:9-11).
2. El sábado es un test ideal de lealtad a Dios. Aun los no cristianos creen que no se debe robar, o matar, o mentir. Sin embargo, la mayoría de ellos observa solo nueve de los Diez Mandamientos. Únicamente unos pocos guardan la totalidad de los Mandamientos, incluyendo el cuarto. ¿Por qué es tan importante la orden: “Acuérdate del sábado...”? Es importante porque es un símbolo de nuestra confianza en Dios. No parece algo lógico. Descansar en sábado simplemente porque Dios lo dice así es una idea absurda para aquellos que no confían en él. Pero, dado que Dios es nuestro amigo personal, en quien podemos confiar plenamente, nosotros lo obedecemos. Esta es toda la lógica que sus verdaderos seguidores necesitan.
3. El sábado es el símbolo ideal de que seguimos a Jesús completamente. Jesús guardó el sábado y, de esa forma, dejó un ejemplo para sus seguidores.

Ruby Free es una mujer cristiana sincera que ha impactado centenares de vidas, dirigiéndolas hacia Cristo. ¿Cuál es su secreto? Ella vive motivada por un simple lema: “¡Sí, Señor!”

